

El método histórico de Paz en El laberinto. Daniel Lorca.

University of Chicago.

Resumen: Este ensayo pretende explicar el tipo de historia que hace Octavio Paz en su obra *El Laberinto*. Esta explicación es necesaria porque la concepción de la historia, debido en gran parte a la influencia post-estructuralista de Foucault, ha cambiado radicalmente. Dicho de otra forma, los intereses de Paz con la historia no son los nuestros debido a las teorías de Foucault, y por lo tanto, juzgar su proyecto desde nuestra perspectiva actual nos puede llevar hacia la incompreensión.

Palabras clave: Octavio Paz. Foucault. Historia. Post-estructuralismo.

Summary: This essay aims to explain the type of history done by Octavio Paz in his work *The Labyrinth*. This explanation is considered necessary since the conception of history, mostly due to the influence of Foucault's post-structuralism, has changed. That is to say, Paz's interests in history are not similar to our current ones because of Foucault's theories. Therefore to judge Paz's work from our present perspective can lead us to incomprehension.

Escribo este ensayo para explicar el tipo de historia que hace Paz en *El laberinto*. Esta explicación es necesaria porque la concepción de la historia, debido en gran parte a la influencia post-estructuralista de Foucault, ha cambiado radicalmente. Dicho de otra forma, los intereses de Paz con la historia no son los nuestros debido a la influencia de Foucault, y por lo tanto, juzgar su proyecto desde nuestra perspectiva nos puede llevar hacia la incompreensión.

El método histórico de Paz.

En una conversación con Claude Fell, Paz dice lo siguiente:

Yo no quise hacer ni filosofía ni ontología del mexicano. Mi libro es un libro de crítica social, política y psicología. Es un libro dentro de la tradición francesa del moralismo. Es una descripción de ciertas actitudes, por una parte y, por la otra, un ensayo de interpretación histórica (421).

El método de Paz, por lo tanto, está compuesto por dos partes: empieza con una descripción de ciertas actitudes, y acaba con una interpretación histórica. Más específicamente, con respecto al primer elemento de su método, el libro de Paz empieza con unas “descripciones de ciertas actitudes”, como por ejemplo, la del Pachuco, o la del Gran Chingón. Sus descripciones son personales: Nos explica o describe lo que él ha visto en algunos sujetos, o lo que piensa de ellos:

¿Qué nos hace diferentes, y en qué consisten esas diferencias?

Voy a insinuar una respuesta que quizá no sea del todo satisfactoria. Con ella no pretendo sino aclararme a mí mismo el sentido de algunas experiencias, y admito que tal vez no tenga más valor que el de constituir una respuesta personal a una pregunta personal (*El laberinto*, 156).

Al mismo tiempo, el libro no acaba con una descripción de sujetos, sino como historia. La meta final es obtener una explicación histórica de la personalidad de los mexicanos:

La historia nos ayuda a comprender ciertos rasgos de nuestro carácter, a condición de que seamos capaces de aislarlos y denunciarlos previamente [de describirlos]. Nosotros somos los únicos que podemos contestar a las preguntas que nos hacen la realidad y nuestro propio ser (211).

Hay por lo tanto una relación interna entre las dos fases de su método: Paz identifica primero “ciertas actitudes” (421) mexicanas, y a continuación se fija en la historia de México para explicar por qué los mexicanos son como son.

Debemos también tener en cuenta que según Paz su libro es un ensayo dentro de la tradición del moralismo francés (*Conversación con Claude Fell*, 421). Paz nos dice que esta tradición llegó a España con los escritores de la generación del 98:

Este tipo de reflexión sobre los países es tan viejo como la cultura moderna. En Francia, en el siglo pasado, hubo algunos ensayos importantes sobre este aspecto. En nuestra lengua, la generación española del 98 inició el género (419).

Esta cita es importante porque nos ayuda a situar el pensamiento de Paz dentro de una tradición intelectual. Nos dice que la “reflexión sobre los países” empieza con la “cultura moderna” y que la “cultura moderna” empezó en Francia “en el siglo pasado”; es decir, empieza con los grandes pensadores franceses del siglo XVIII (Voltaire, Marat, Rousseau). Más tarde el “moralismo francés” emigra a España gracias a la generación del 98. No podemos olvidar que uno de los escritores más influyentes de esa generación es Unamuno.

La semejanza entre Paz y Unamuno se hace patente cuando consideramos la opinión de Paz sobre la intra-historia:

Es decir, que el hombre no solamente es un objeto o un sujeto ante la historia, sino que él mismo es la historia, él es los cambios. [...] Hay una continua interacción. A mí me parece que la expresión “intra-historia” - no fueron los españoles los primeros en usarla: ¿Unamuno o Américo Castro? - es más adecuada que otra expresión [...]. Yo creo que la historia auténtica de una sociedad tiene que ver no solo con las ideas explícitas sino sobre todo con las creencias implícitas (422).

Al mismo tiempo, Unamuno nos dice lo siguiente sobre la intra-historia:

Los periódicos nada dicen de la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una orden del sol y van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana y eterna, esa labor que [...] hecha las bases sobre que se alzan los islotes de la Historia. [...] Sobre el silencio augusto, decía, se apoya y vive el sonido; sobre la inmensa Humanidad silenciosa, se levantan los que meten bulla en la Historia. Esa vida intra-histórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición eterna (En torno al casticismo, 59).

Teniendo en cuenta ambas citas, se deduce la siguiente semejanza: según Paz, lo que importa son las creencias de una sociedad y sus ideas, es decir, las creencias e ideas de esos millones de seres que forman una sociedad, y que cada día se dedican a su quehacer cotidiano. De la misma forma, según Unamuno, lo que importa en la historia es la vida intra-histórica, la vida de millones de seres que “como el mismo fondo del

mar” hacen la historia. Ambos pensadores entienden la historia como una historia de creencias e ideas compartidas por el pueblo.

Otra semejanza son los temas escogidos por ambos autores: de la misma forma que Paz intenta explicar algunos de los mitos mexicanos (como el mito del Gran Chingón, o el del Pachuco, o el de la Malinche), el interés de Unamuno es aclarar el significado del mito “lo castizo” en Castilla: El título general de sus cinco ensayos deja poca duda sobre esto¹.

Los dos pensadores también utilizan el mismo tipo de psicoanálisis histórico-social: por ejemplo, esto es lo que nos dice Paz sobre la iglesia durante la Colonia:

Esta situación paradójica [...] explica buena parte de nuestra historia y es el origen de muchos de nuestros conflictos psíquicos. El catolicismo ofrece un refugio a los descendientes de [los aztecas], pero [...] les niega toda posibilidad de expresar su singularidad. Así, redujo la participación de los fieles a la más elemental y pasiva de las actitudes religiosas (246).

Al mismo tiempo, Unamuno, nos dice lo siguiente sobre los romanos:

El que quiera juzgar por la romanización de España no tiene sino ver que el castellano, en el que pensamos y con el que pensamos, es un romance del latín, casi puro: que estamos pensando con los conceptos que engendró el pueblo romano, que lo más granado de nuestro pensamiento es hacer consciente lo que en él llegó a inconsciente (68).

En ambos casos, los dos pensadores utilizan el psicoanálisis histórico-social para comprender por qué somos como somos: Según Paz, gran parte de los conflictos psíquicos del mexicano se explican con lo que hizo la iglesia durante la colonia, y según Unamuno, la forma de ser del castellano (y del mito de “lo castizo” [69]) se explica en gran parte con lo que los romanos dejaron en el inconsciente.

Los dos autores también se parecen en su gran estima de la imaginación. Paz nos dice que “el historiador describe como el hombre de ciencia y tiene visiones de poesía” (422), y Unamuno nos dice que “hemos de ver que cuando se dice de un historiador que resucita los siglos muertos, es porque les pone su alma, los anima con un soplo de intra-historia que recibe del presente.” (62).

Por último, sus motivaciones y la forma en que intentan conseguir sus propósitos son también parecidos:

¹ Unamuno, *En torno al casticismo*, 1958.

La tradición eterna es lo que deben buscar los videntes de todo pueblo, para elevarse a la luz, haciendo consciente en ellos lo que en el pueblo es inconsciente, para guiarle así mejor (UNAMUNO, 60).

Los conflictos examinados en el curso de este ensayo habían permanecido hasta hace poco ocultos [...]. Pero en el momento en que estos aparecen a plena luz y tal cual son, el enfermo debe enfrentarlos y resolverlos por sí mismo [...]. La reflexión filosófica se vuelve así una tarea salvadora y urgente, pues [...] deberá ofrecernos una solución concreta, algo que dé sentido a nuestra presencia en la tierra (PAZ, 315).

Las dos citas nos dejan ver dos cosas claramente: primero, ambos pensadores tienen exactamente el mismo propósito moral (guiar y sanar al pueblo), y segundo, Paz y Unamuno utilizan el mismo método: quieren hacer consciente en el pueblo lo que antes era inconsciente. La gran importancia del psicoanálisis, aplicado a los pueblos con el fin de curarlos, es por lo tanto otro tema que une a ambos autores.

Mi comparación del pensamiento de Paz y Unamuno es únicamente enumerativa. Es decir, no he intentado descubrir el porqué sus pensamientos se parecen tanto, sino que tan solo he enumerado cinco características de sus pensamientos para dar a entender que, en efecto, se parecen mucho. Estas cinco semejanzas son útiles porque nos permiten situar a Paz dentro de una tradición intelectual ya establecida. En esta tradición lo que importa no es necesariamente cómo las ideas o las actitudes de una sociedad se vuelven diferentes con el transcurso del tiempo (cómo cambian, cómo evolucionan), sino todo lo contrario: Lo que importa realmente es cómo el pasado afecta al presente, o cómo el pasado se mantiene dentro del presente (en la intra-historia).

Para llevar a cabo su proyecto, ambos autores entienden la historia como un proceso lineal y causativo; es decir, el pasado es la causa que explica el porqué el presente es como es. Es importante tener en cuenta que esta concepción de la historia es precisamente lo que les permite utilizar el psicoanálisis histórico-social para comprender por qué los pueblos son como son. Imaginemos por un momento que el pasado no es la causa de cómo son las cosas en el presente. Con esta concepción de la historia, entonces no importa lo que nos dice Unamuno sobre el legado de los romanos en el inconsciente de los castellanos (UNAMUNO, 60), y tampoco importa lo que nos dice Paz sobre el legado de la iglesia colonial en el inconsciente de los mexicanos (Paz, 249). No importa lo que nos dicen precisamente porque si asumimos que el pasado no es causativo, entonces el legado de los romanos o de la iglesia colonial no puede ser la causa de cómo son, respectivamente, los castellanos o los mexicanos.

Por último, hay que tener en cuenta que una concepción lineal y causativa de la historia y el psicoanálisis son las dos caras de una misma moneda. Dentro de la tradición intelectual de Paz y Unamuno, se descubre que la historia es lineal y causativa, gracias a la evidencia ganada con el psicoanálisis (por ejemplo, descubrimos que la

historia de la iglesia colonial es la causa de cómo son los mexicanos de hoy, gracias a un análisis del inconsciente del mexicano de hoy), y al mismo tiempo, el historiador puede utilizar el psicoanálisis precisamente porque concibe la historia como un proceso lineal y causativo. Esta dependencia mutua entre el psicoanálisis y una historia lineal y causativa no es un círculo vicioso, ni mucho menos: hay evidencia independiente para ambos. Son las dos caras de un método.

Foucault.

El pensamiento de Foucault nos permite ver de forma clara las diferencias entre los intereses de Paz y el post-estructuralismo. En *La arqueología del conocimiento* Foucault esquematiza la filosofía post-estructuralista. Explica, en otras palabras, sus intereses y método. Para empezar, estas son las metas de Foucault:

My aim was to analyze this history, in the discontinuity that no teleology would reduce in advance; to map in a dispersion that no pre-established horizon would reduce in advance; to allow it to be deployed in an anonymity on which no transcendental constitution would impose the form of the subject; to open it to a temporality that would not promise the return of any dawn (203).

Es decir, Foucault quiere un tipo de historia que no es teleológica. Foucault busca una historia de cómo el pensamiento cambia en sí (se dispersa), y para descubrir esto no puede admitir un “horizonte preestablecido” (i.e., una teleología). La misma cita también nos informa que Foucault quiere dos cosas más: primero, quiere una historia que no tenga nada que ver con los sujetos, y segundo, no quiere una historia que sea necesariamente cíclica, en la cual los sucesos se repitan necesariamente.

Hay otros dos rasgos en la filosofía de Foucault que se deben de tener en cuenta. Primero, Foucault se concentra en un estudio del “discurso” porque según él, el discurso se puede estudiar sin tener en cuenta los eventos mentales que normalmente están asociados con la historia:

To describe a group of statements not as the closed, plethoric totality of a meaning, but as an incomplete, fragmented figure; to describe a group of statements not with reference to the interiority of an intention, a thought, or a subject, but in accordance with the dispersion of an exteriority; to describe a group of statements [...] it is to establish what I am quite willing to call a positivity (125).

Foucault repite el mismo mensaje, quizá un poco más claramente, unas páginas más tarde:

Archeology tries to define not the thoughts, representations, images, themes, preoccupations that are concealed or revealed in discourses; but those discourses themselves, those discourses obeying certain rules (139).

Segundo, ya que a Foucault no le interesa una historia cíclica, y también teniendo en cuenta que no usa los eventos mentales, lo que hace no es estudiar cómo la historia perdura en el presente, sino todo lo contrario: lo que le interesa es cómo cambian las cosas, cómo el discurso evoluciona para hacerse diferente. En pocas palabras, Foucault descubre el cambio en la historia, y no lo que permanece:

My aim was to show what the differences consisted of, how it was possible for men, within the same discursive practice, to speak of different objects, to have contrary opinions, and to make contradictory choices; my aim was also to show in what way discursive practices were distinguished from one another (200).

Todo lo dicho hasta ahora demuestra que el post-estructuralismo es exactamente lo contrario al método de Paz. Mientras que con el post-estructuralismo no presuponemos una teleología, Paz presupone una teleología (debemos presuponer que la historia explica por qué somos como somos, que hay un proceso causativo de la personalidad presente). Mientras que con el post-estructuralismo no tenemos en cuenta las actitudes mentales de los sujetos (y por lo tanto no se puede usar el psicoanálisis), Paz las tiene en cuenta, porque sin esas actitudes mentales no es posible psicoanalizar. Mientras que con el post-estructuralismo nuestro interés es estudiar sobre todo el cambio y las diferencias en la historia, a Paz le interesa descubrir lo que permanece del pasado en el presente (en la intra-historia). Mientras que con el post-estructuralismo no entendemos la historia como un proceso causativo, el método de Paz se basa en aceptar que la historia es necesariamente la causa de la personalidad. Por último, con el post-estructuralismo intentamos eliminar la subjetividad asociada con los discursos, y al mismo tiempo Paz concibe la historia como un proceso que se arraiga en lo subjetivo.

Aguilar y El Laberinto.

La opinión de Aguilar sobre *El laberinto de la soledad* demuestra el precio a pagar si ignoramos la tradición intelectual de Paz. Aguilar llega a una conclusión que es irrelevante e injusta:

Con Paz tenemos un pensamiento muy agudo, muy sutil, pero no hay en él ningún cambio de valor, no hay definitivamente ningún sentido nuevo: prisionero de la dicotomía historia-mito, no puede evitar historiar esa dicotomía (historia-mito-historia-mito...) y por consecuencia su voluntad de novedad queda siempre atada a un relativismo histórico que la hace caducar, que la hace envejecer en el momento de su enunciación. En última instancia, Paz nunca se propuso llevar hasta su límite la inconsecuencia de sus propias ideas, nunca las adoptó como ideas extremas, quedó prisionero de la relatividad, de la pluralidad discreta, de la diferencia discreta, de la discreta novedad: y los valores nuevos solo se imponen como posiciones extremas, nunca como posturas mediocres, de medianía (La divina pareja: Historia y Mito en Octavio Paz, 187).

El juicio de Aguilar sobre *El laberinto* no puede ser más radical. Según Aguilar, (1) el pensamiento de Paz no explica la novedad, o el cambio. (2) al no explicar la novedad o el cambio, es un pensamiento sin utilidad porque se hace viejo en el momento mismo de su concepción, y por último, (3) Paz no adoptó la inconsecuencia de sus propias ideas caducadas. En pocas palabras, Aguilar nos dice dos cosas: el pensamiento de Paz es irrelevante (y caducado) porque no explica el cambio en la historia, y Paz es inconsistente.

Aguilar no tiene en cuenta que dentro de la tradición intelectual de Paz, lo que interesa no es una explicación del cambio, sino todo lo contrario: mi estudio de las ideas de Unamuno y Paz demuestran que ambos buscan una explicación de cómo el pasado permanece y afecta al presente. No importa, por lo tanto, que el método de Paz no explique la novedad o el cambio, ya que desde el principio la novedad es lo que menos importa dentro de su método. Por ejemplo, a Paz no le interesan las diferencias entre el discurso de la Iglesia Colonial y el discurso de los mexicanos de hoy en día; todo lo contrario, a Paz le interesa descubrir lo que permanece de la iglesia colonial en los mexicanos modernos. Los comentarios de Aguilar son por lo tanto irrelevantes: si desde el principio a Paz no le interesa el cambio, decir que el pensamiento de Paz está caducado o es inútil porque no explica el cambio es, sencillamente, no comprender lo que busca Paz.

El error de Aguilar se explica cuando tenemos en cuenta que la tradición intelectual de Aguilar es el post-estructuralismo:

No rechazo, pues, el hecho de que de que [Paz] acuda a la ciencia (aunque al hacerlo el mismo se contradiga, situación que si señalé), lo que profundamente rechazo es la imagen que ha adoptado; y me guardo el derecho de recurrir a otras imágenes científicas que muestran que la historia no es ni curva, ni circular, ni lineal, sino producción de diferencias, producción de similitudes también, pero por sobre producción de elementos singulares, moleculares, dispersiones, pululaciones que terminan por imponerse a la identidad que autores como Paz quieren imponerles (AGUILAR, 191).

Las semejanzas entre el pensamiento de Aguilar y el de Foucault son obvias: ambos quieren una historia que no sea cíclica o lineal, y también (o a consecuencia de esto), buscan una historia de las diferencias, de “elementos singulares, moleculares, dispersiones, pululaciones.” Aguilar, por lo tanto, está juzgando las ideas de Paz partiendo de una base post-estructuralista, y por supuesto, si partimos de esa base, nuestra opinión sobre el trabajo de Paz no puede ser positiva.

La opinión de Aguilar es también injusta: no tiene en cuenta toda la evidencia. Hay que tener en cuenta la tradición intelectual de Paz, y esto es precisamente lo que Aguilar ignora. A lo más que Aguilar puede llegar a decir es que a él no le interesa lo que dice Paz porque él es un post-estructuralista y Paz no lo es. Pero añadir que el

pensamiento de Paz es irrelevante, simplemente porque Paz no es un post-estructuralista, no se justifica².

El método histórico de Paz no deja de ser útil simplemente porque las tendencias teóricas hayan cambiado. Debemos recordar que en lo más profundo, Paz explica la influencia de nuestros antepasados en nuestros pensamientos. Por ejemplo, para explicar por qué esta persona es racista y esta otra persona no lo es, es útil comprender a sus familias. ¿Cómo eran sus padres, y los padres de sus padres? ¿Qué dijeron sus madres y los abuelos? Esos pensamientos, pasados de generación a generación, es el racismo intra-histórico, es lo que permanece por mucho que cambie el mundo.

La historia de Paz no quita fuerza a los intereses post-estructuralistas, ni mucho menos. Ambos métodos son útiles a su forma: Con uno, el post-estructuralismo, descubrimos las diferencias, a veces sorprendentes, que transforman a los discursos; con el otro, la historia de Paz, descubrimos lo que permanece, inmutable, a pesar de las diferencias. Juzgar un método con los criterios impuestos por el otro es inútil. Somos, a la vez, permanencia y diferencia.

Bibliografía.

- Aguilar Mora, Jorge. *La divina pareja: historia y mito en Octavio Paz*, México, Biblioteca Era, 1978.
- Foucault, Michel. *The archeology of knowledge*, R. D. Laing (Ed.), A.M. Sheridan Smith (Trans.), London, Tavistock Publications, 1969.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, Enrico Mario Santí (Ed.), Madrid, Ediciones cátedra, 2001. Conversación con Claude Fell, págs. 141-416.
- Paz, Octavio. “Conversación con Claude Fell”, en *El laberinto de la soledad*, Enrico Mario Santí (Ed.), Madrid, Ediciones cátedra, 2001. Conversación con Claude Fell, págs. 417-444.
- Unamuno, Miguel de. “En torno al casticismo”, en *Unamuno, obras selectas*, Julian Marías (Ed.), Madrid, Editorial Plenitud, 1960, págs. 47-144.

² Foucault es mucho más cauto que Aguilar. No dice que el pensamiento anterior al suyo no tiene su propia justificación (o es irrelevante, o está caducado). Tan solo dice que es diferente:

despite the element of doubt introduced by our apparent dispute over structuralism, we understood each other perfectly. I mean, each of us understood perfectly what the other was trying to do. It is quite normal that you should defend the rights of a continuous history, open both to application of a teleology and to the endless processes of causality (203).

